

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA



SUMARIO

El Plenum Ampliado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. — Las tareas actuales de los P. C. de la América Latina (tesis política). — Resolución sobre las tareas entre la mujer trabajadora. La situación revolucionaria en Bolivia.



EDITORIAL "SUDAMERICANA"

Independencia 3054

Buenos Aires (R.)

(Ediciones sociales)

- Lenin. —
"PAGINAS ESCOGIDAS"
I Tomo, 200 páginas, La campaña por el programa, la táctica y la organización del Partido (1895-1909) \$ 1.—
Tomo II. (EL PARTIDO BOLSHEVIQUE EN ACCION 1904-1914), 320 Páginas \$ 1.25
PROGRAMA Y ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Folleto de 92 páginas \$ 0.35
TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMICOLONIALES Folleto de 76 páginas \$ 0.20
TESIS CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA \$ 0.20
MANIFIESTO Y TESIS POLITICAS DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Folleto de 62 páginas \$ 0.20
- Vasiliev.—
LA LABOR Y LAS RESOLUCIONES DEL VI CONGRESO DE LA I. C. . . \$ 0.30
- Kamor.—
LA INTERNACIONAL COMUNISTA COMO DIRECTORA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA PROLETARIA MUNDIAL, Folleto de 31 páginas \$ 0.10
- Marcel Cachin.—
EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S. Folleto de 30 páginas . . . \$ 0.10
- Gussiev:
SU VISPERAS DE NUEVOS COMBATES \$ 0.20
- Smoliansky:
LA X SESION PLENARIA DEL C. E. DE LA I. COMUNISTA . . \$ 0.20
EL V CONGRESO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA \$ 0.60
- Jaroslansky:
MARX, LENIN Y LA REVOLUCION PROLETARIA \$ 0.10
- John Reed.—
10 DIAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO (Relato de la Revolución Rusa), 312 páginas \$ 1.—
- Fadeico:
LA DERROTA (Novela de la Revolución Rusa) \$ 2.—
- S. S. A. de la I. C.:
EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINO-AMERICANO . \$ 1.80
- Varios autores:
DIEZ AÑOS DE TERROR BLANCO \$ 1.—
- PUBLICACIONES PERIODICAS:**
- L'INTERNATIONAL COMMUNISTE
Organo del C.E. de la Internacional Comunista — Bimensual en francés un ejemplar \$ 0.40
Suscripción anual \$ 9.—
- LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL.
Semanario de Información Revolucionaria un ejemplar \$ 0.10
Suscripción anual \$ 3.—
- LA SINDICAL ROJA Organo mensual del Comité Ejecutivo de la I. S. R. . . \$ 0.50
Suscripción anual \$ 6.—
- LO STATO OPERAIO Rassegna di politica proletaria Publicación mensual en italiano Un ejemplar \$ 0.30
Suscripción anual \$ 3.—
- CAHIERS DU BOLCHEVISME Organo teórico del P. C. F. Publicación en francés Un ejemplar \$ 0.30
Suscripción anual \$ 3.—
- LA ADQUISICION DE CANTIDADES goza de descuento convencional.
- FRANQUEO. — Corre por cuenta del comprador.
- Los pedidos deberán ser acompañados del respectivo importe.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

El Plenum Ampliado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

Ha transcurrido un año desde la celebración de la primera Conferencia de los Partidos Comunistas Latino-americanos. La Sesión Plenaria del Secretariado Sudamericano realizada en el mes de Mayo, tenía como tarea examinar el trabajo de los Partidos en el continente sobre la base de las experiencias de ese año, y trazar la línea del trabajo futuro.

La crisis económica existente en la mayoría de los países de América latina, debido al carácter agrario de estos países, se ha agravado con la influencia del desarrollo de la crisis económica mundial. La clausura de una serie de mercados para los productos agropecuarios (Alemania), la tendencia de Inglaterra a favorecer los productos de sus colonias, la caída de los precios de todos los productos agrarios en el mercado internacional, ha agudizado extremadamente la crisis agraria mundial. En la Argentina, esa crisis se empeora por la pérdida de la cosecha del año 1929; en Brasil, la crisis ha tomado tales caracteres que hasta los mismos diarios burgueses declaran que actualmente no hay ningún sector de la economía nacional que escape a la crisis.

Como consecuencia de la crisis, puede advertirse una agudización de la lucha de los dos imperialismos inglés y yanqui. El imperialismo yanqui penetra con gran energía en las posiciones más firmes del imperialismo rival (crédito de 50 millones de libras esterlinas para el Instituto del Café de San Pablo), y prepara las intervenciones militares contra las posiciones inglesas, como lo demuestra el proyecto estadounidense de una "insurrección" en Río Grande del Sud.

La agudización de la crisis y de la lucha inter-imperialista, en el año último, liquidó todas las ilusiones sobre la posibilidad de que la pequeño-burguesía desempeñe un rol revolucionario, ilusión que existe todavía en los cuadros de nuestros Partidos y representadas por los camaradas Brandao y por camaradas colombianos y de otros países. En Brasil, la Alianza Liberal se ha desmascarado como agente del imperialismo americano, y la Columna Prestes, que durante la campaña electoral ha sostenido sin ninguna reserva a la Alianza Liberal, se ha mostrado bajo una máscara revolucionaria como un apéndice de la Alianza Liberal.

La crisis provoca un proceso de diferenciación dentro de la pequeño-burguesía. — Al mismo tiempo que la gran parte de la pequeño-burguesía pasa al lado del imperialismo, amplias capas de la misma se proletarianizan.

El manifiesto de Luis Carlos Prestes demuestra que él es representante de estas capas de la pequeño-burguesía que se proletarianizan, que empiezan a comprender que solamente la revolución agraria sobre base de la movilización de las masas trabajadoras, da una posibilidad de mejoramiento en la situación de las amplias masas.

Bajo la presión de la crisis, de la racionalización y la desocupación, todos los países se desarrollan amplias luchas de los obreros; las huelgas cambian sus caracteres por la intervención brutal del poder gubernamental y de la justicia de clase, y se transforman progresivamente en huelgas políticas, dirigidas contra el Estado y por encima de los sindicatos reformistas. Estos sindicatos, juegan crecientemente la función de rompe-huelgas. Las huelgas se extienden a los obreros de las empresas imperialistas que se ven forzados a ir a la huelga por la racionalización (frigoríficos). Cambia de tal modo el carácter de esas huelgas, que ellas se transforman de luchas aisladas de uno u otro gremio, en luchas dirigidas contra el poder y el imperialismo.

En el campo, donde la situación por doquier es muy mala, falta todavía una fuerza que pueda organizar y canalizar el descontento de los campesinos y dirigirlos en la lucha, y que pueda quebrar la influencia de los demagogos pequeño-burgueses y el terror de los terratenientes. El Partido Comunista que es la única fuerza que puede realizar estas tareas, no tiene las ligazones necesarias con el campo ni cuenta bajo su influencia la masa del proletariado rural, ni los campesinos pobres.

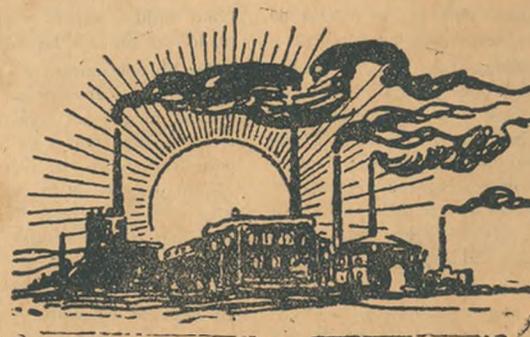
El año transcurrido ha demostrado que todos los Partidos del continente no progresan al mismo ritmo que las luchas de masas. La derrota de los Partidos argentino y brasileño en las elecciones, significa que los Partidos no han sido capaces de aprovechar la situación favorable, ni la simpatía de las amplias masas proletarias para el desarrollo de su influencia y organización.

La causa de esta debilidad observada en todas las secciones de la I. C. de la América latina, es que los partidos no se han transformado aún en Partidos de una clase, en partidos del proletariado; que no tienen su base en el proletariado de las ramas decisivas de la industria, en la gran industria imperialista. Los Partidos no han sido capaces de realizar la mayoría de las decisiones de la Conferencia, porque no han roto con la ideología pequeño-burguesía y con los ideólogos infiltrados en sus filas; es por eso que el Pleno del Secretariado Sudamericano plantea como tarea central para todos los Partidos la proletarianización de su composición social y de sus cuadros dirigentes, y la ruptura con las tradiciones pequeño-burguesas. Estas tradiciones pequeño-burguesas consisten en la incomprensión de la necesidad de un partido de una sola clase, en la sobre-estimación de la función autónoma de la pequeño-burguesía en la revolución y en la subordinación de los órganos dirigentes del Partido a los elementos pequeño-burgueses, en la falta de un análisis claro de la situación nacional y de exactas perspectivas para el trabajo.

La cuestión de la transformación de los Partidos en organizaciones de una sola clase, no es problema de tesis y resoluciones, sino de desarrollo del trabajo práctico dentro de las masas. Transformar el partido en partido de una clase, significa dirigir y desarrollar las luchas huelguísticas, coordinarlas en todo el país y en el continente; trabajo enérgico de reclutamiento y lucha por las reivindicaciones de los campesinos, dirigiéndolos hacia la revolución agraria. Por todo eso, el Pleno considera necesario la transfor-

mación de todos los cuadros del Partido, desde la base hasta los comités centrales, en verdaderos órganos de lucha, reforzando los órganos dirigentes mediante la incorporación de los obreros que han intervenido en las últimas luchas obreras, y encargarlos de trabajos de responsabilidad en los centros de dirección.

La ola de huelgas que se acrecienta diariamente, constituye la base más favorable para ese cambio de todas las formas del trabajo en nuestros Partidos. La reorganización sobre la base de las grandes empresas imperialistas, el trabajo en el campo con vistas a la revolución agraria, tales son las tareas centrales que plantea el Pleno. En este número de la Revista, publicamos principalmente las Tesis políticas del Pleno. El Pleno se ocupa especialmente, además, de estas tres cuestiones: la situación en los Partidos de Brasil, Uruguay y Argentina. El contenido de las decisiones sobre estos problemas, deberán publicarse en la prensa de todos los Partidos.



Las tareas actuales de los P. C. de la América Latina

TESIS POLITICA

La crisis mundial del capitalismo y particularmente la crisis en los Estados Unidos, exige de nuestros partidos el análisis más atento por su repercusión aguda y directa sobre el desarrollo de los países de América Latina. Una de las premisas más importantes para poder determinar la justa política de clase de nuestros partidos de la América latina, es analizar los efectos de dicha crisis sobre el desarrollo de los países latino-americanos, pues ponen en evidencia en forma particularmente clara a) el carácter semi-colonial de estos países b) la función del imperialismo; c) la ligazón estrecha existente entre el desarrollo de la lucha de clases en el resto del mundo y en el continente; y, en fin, d) la dependencia recíproca en que se hallan todos los países de América latina.

Solamente en la medida en que se comprenda que el desarrollo del movimiento revolucionario responde a la agudización mundial de la crisis del capitalismo tiene influencia decisiva en la América latina, podrán nuestros partidos trazarse una línea justa. El aumento de la combatividad en las luchas de clase, debido a la crisis y a la desocupación inmensa en los países capitalistas, las grandes luchas anti-imperialistas (India, China, etc.) de las masas de los países coloniales y la aceleración de la construcción del Socialismo en la U.R.S.S., son los hechos que demuestran el desenvolvimiento rápido de las fuerzas que destruirán todo el régimen capitalista, que sufren en los actuales momentos una fuerte sacudida en las posiciones más sólidas del imperialismo (Estados Unidos).

Los imperialistas de todo el mundo procuran destruir las posiciones del proletariado movilizándolo todas sus fuerzas en la preparación de la guerra contra U.R.S.S. y suprimiendo físicamente la vanguardia de las masas trabajadoras mediante el fascismo y el terror blanco. Pero la concentración de las fuerzas del imperialismo contra la U. Soviética y la lucha fortalecida contra la clase obrera en los países capitalistas, no suprime ni posterga las contradicciones entre los distintos imperialismos; por el contrario, gracias a la crisis mundial esas contradicciones empujan a los países capitalistas hacia la guerra en la que participarán en forma activa y directa los países de la América Latina.

El provincialismo, es decir, la tendencia a ver solamente las peculiaridades del propio país, conduce a la teoría de la excepcionalidad, impide a los camaradas estudiar de manera marxista-leninista la

relación específica existente entre la crisis general del capitalismo con la crisis del propio país.

Aún existen en nuestros partidos latino-americanos teorías burguesas sobre el rol más progresista del imperialismo yanqui, sobre la descolonización parcial; aún hay en grado apreciable una gran incompreensión del papel revolucionario de las luchas proletarias que se producen hoy en vasta escala una incompreensión real de la revolución agraria que se desarrolla sobre la base de la crisis agraria, una sub-estimación igualmente del papel creciente de la A. latina en el desarrollo de las luchas de clase mundial. Tales hechos exigen una lucha decidida en el seno de nuestros partidos por la línea de la I.C.

Pase al hecho de que la crisis económica actual solamente comienza a desarrollarse, la crisis de superproducción en los E.E.U.U., la crisis agraria conducen ya a cambios políticos y sociales inmensos, arrastrando a los países de la A. latina a una nueva época de guerras y revoluciones. En ellos la crisis económica mundial y especialmente la de los Estados Unidos, agravó y profundizó la crisis existente, lo que provoca las siguientes consecuencias;

1). Fortalecimiento de la colonización de los países latino-americanos de parte del imperialismo yanqui, lo que los transforma en uno de los frentes más importantes de la lucha mundial inter-imperialista (la A. del Norte posee ya el dominio de Méjico después de la capitulación de Calles-Portes Gil, tiene el contralor de Venezuela, ra conquistado posiciones fundamentales en Colombia, Chile, Bolivia y Perú, ha ampliado sus posiciones en Argentina y Uruguay, y concentra la lucha sobre Brasil, tratando de arrancarle diferentes estados y minar la dominación inglesa. Estados Unidos utilizó la doctrina de Monroe para justificar y realizar esta política de posesión monopolista de la América latina.

2). El pasaje del sistema de "contralor" y las "esferas de influencia" a la lucha directa por el monopolio, por la presión directa sobre los países para involucrarlos en el frente capitalista de lucha contra la U. Soviética (Méjico), a las tentativas de provocar guerras entre diversos países de América latina, Paraguay, Bolivia, etc.

3). El agudizamiento extraordinario, también en la A. latina, de la lucha entre los imperialistas por la dominación monopolista de los diferentes países y de partes del continente, especialmente entre el imperialismo inglés, que defiende con todas sus fuerzas sus viejas posiciones, y el yanqui (lucha por la

dominación en Argentina, Perú, Paraná, donde Inglaterra ha logrado penetrar, — en Colombia, Brasil etc. etc.; el envío de la misión de D'Abemon). La lucha amenaza, en su desarrollo, provocar conflictos militares entre los distintos países y aún en diferentes partes de los mismos.

4). El aumento de la forma de rapiña de la explotación de los países de la A. latina por el capital financiero, y, al mismo tiempo, el desarrollo del proceso de la racionalización en la ciudad y en las grandes empresas agrícolas, manteniendo y aumentando las condiciones de trabajo semi-esclavistas, semi-feudales, que llevan la explotación a un grado de exterminación física del proletariado. La desocupación se acrecienta, alcanzando ya a más de dos millones y medio en las ciudades y a varios millones en la campaña.

5). La crisis mundial agraria produce la caída de los precios de los productos de la agricultura. El desenvolvimiento de la técnica y ligado con esto la dependencia creciente de la economía de los capitalistas extranjeros y de los grandes terratenientes, provoca la pauperización de la campaña, lo que restringe el mercado interior y socava definitivamente la base de la industria, de por sí insuficiente.

6). La caída catastrófica de los precios de los productos agropecuarios determinada por la crisis creciente agravada por la crisis de los Estados Unidos, provoca una crisis insoluble general de cada país regido por el sistema de la monocultura y aumenta así la crisis económica general en el continente (Ecuador, crisis del cacao; Brasil, crisis del café; Chile, salitre, Cuba, azúcar; Argentina; carne, trigo etc.).

7). La superproducción de las materias primas coloniales, agregada a la superproducción capitalista en Europa y Estados Unidos, determinan la amenaza de una catástrofe total para la economía de una serie de países.

8). El conjunto de estos factores ha provocado ya en varios países una crisis financiera (Brasil, Argentina, Uruguay, Perú), crisis financiera que, a pesar de las oscilaciones parciales temporales, engloba a todos los países del continente.

9). La crisis aguda de la economía de los diversos países la crisis del sistema de monocultura, la restricción de los mercados, el aumento de las contradicciones entre las formas de la explotación del capital financiero y la racionalización capitalista sobre la base semi-feudal, semi-esclavista de la economía adquieren un carácter particularmente agudo y plantea ante el país la cuestión de la revolución agraria y antimperialista.

10). El desarrollo desigual de los distintos países del continente, de las diferentes ramas de la producción, de las diversas regiones de un mismo país, adquiere proporciones formidables y acrecienta las luchas entre las naciones, provincias, etc., que el imperialismo provoca y utiliza en su pugna por la nueva repartición de esfera de influencia y de dominación.

11). La forma aguda de la crisis se manifiesta especialmente en la agravación rápida de la lucha de clases; simultáneamente, sobre la base de la crisis, aumenta la lucha en dos direcciones: una contra las condiciones semi-feudales, semi-esclavistas del trabajo, la dominación del imperialismo y el gobierno agrario-militar-burgués, ligado con el imperialismo, y, otra la del proletariado contra los capitalistas, contra la racionalización que se desarrolla ampliamente, y la de los obreros agrícolas — en su carácter de obreros — contra la explotación de que son objeto. Y el hecho de que las primeras contradicciones que se desarrollan sobre la base de las relaciones semi-feudales, sean actualmente las más agudas, las más pesadas, las más sentidas por las grandes masas laboriosas de la campaña, es lo que determina el contenido agrario de la actual etapa de la revolución.

12). La agravación de la crisis, la racionalización capitalista, el incremento de la lucha de clase, arrojan rápidamente a la burguesía nacional hacia el imperialismo y la transforman en su instrumento.

El imperialismo interviene cada vez más abiertamente como organizador de las fuerzas en la lucha contra las masas proletarias. En esta lucha el imperialismo trata de:

a) aprovechar las contradicciones crecientes entre los diferentes grupos burgueses, utilizando sus luchas para sus propios intereses imperialistas.

b) favorecer la creación de una capa de campesinos ricos (kulaks), allí donde la lucha deviene amenazante, como punto de apoyo contra las grandes masas trabajadoras, contra la revolución agraria (Méjico, Colombia, Argentina, etc.), (mediante el fortalecimiento, por todos los medios de la burguesía agraria y sobre la base de la diferenciación rápida que produce en el campo.

c) utilizar la diferenciación que se produce en la pequeño-burguesía a causa de la proletarianización y de la racionalización capitalista, para ampliar las bases del frente nacional-imperialista en la lucha contra las masas proletarias y campesinas, sobre la base de la consigna "la economía nacional está en peligro".

d) apoyar al nacional-fascismo y al fascismo contra la ola creciente del movimiento revolucionario en la ciudad y en el campo.

Es un error, sin embargo, deducir de estos hechos, que el imperialismo yanqui se liga necesariamente a la burguesía industrial, mientras que el inglés lo hace con los agrarios. Las formas de explotación imperialistas no excluyen el apoyo a tal o cual grupo agrario o industrial de parte de ambos imperialismos, según las condiciones concretas.

13). El aumento de la colonización, la capitulación de la burguesía nacional frente al imperialismo, como consecuencia del recrudescimiento de la ofensiva de este, es también una consecuencia de la reducción del mercado interior.

14). La pauperización rápida de la pequeño-burguesía provoca una inestabilidad en los grupos na-

cional-revolucionarios, que oscilan, dado la agravación de la lucha de de clases en el mundo entero y en el continente, hacia la dirección de la burguesía. Ese proceso de pauperización de la pequeño-burguesía transforma a capas importantes en semi-proletariado, objetivamente ligados al proletariado, y al mismo tiempo, empuja hacia la burguesía a sus estratos más acomodados.

15). El paso abierto de Portes Gil del lado de la reacción, no fué si no la expresión más neta de ese proceso, que a su vez contribuyó a acelerarlo en una serie de grupos de toda la A. latina. En forma menos ostensible, pero decididamente con la misma dirección, han actuado los grupos nacional-revolucionarios de Colombia, Bolivia, Perú, etc. En Brasil oscila también "la Columna Prestes", que se transformó en una parte integrante y la más dramática de la Alianza Liberal, apoyada directamente por el imperialismo yanqui.

Una de las consecuencias de este proceso es que las conspiraciones y golpes de estado de parte de los nacional-revolucionarios, muestran cada vez con más claridad, su forma imperialista. Es característico, en este sentido, el apoyo militar de estos grupos de parte del imperialismo; no obstante, el imperialismo trata de evitar por todos los medios la prolongación de la lucha, por temor a su transformación en una lucha de masas por la revolución agraria.

Las oscilaciones de los grupos nacional-revolucionarios de ayer, entre el imperialismo y la lucha al lado del proletariado, hacen factible el pasaje brusco e "inesperado" de tales grupos, del campo de la lucha revolucionaria contra el imperialismo al campo del imperialismo, y su transformación en conglomerados abiertamente fascistas.

16). El crecimiento de la ola revolucionaria ha provocado paralelamente el terror, las tentativas de consolidación de un frente anti-proletario, el fortalecimiento de la actividad de los social-fascistas, que se concentran especialmente en los centros decisivos (el transporte, las empresas imperialistas, etc.) para facilitar los planes de la racionalización capitalista y defender al capital extranjero de la revolución agraria y anti-imperialista que se aproxima.

17.) La crisis que se profundiza tiene de característico que engloba a todos los países de la América latina, que revolucionariza a las grandes masas de la ciudad y del campo, que plantea el problema de la revolución agraria y que arrastra en la lucha a millones de explotados del campo y a los pueblos oprimidos que el imperialismo explota y extermina.

18). La crisis provoca un envilecimiento rápido del nivel de vida, el aumento de la desocupación, el inundamiento en la miseria de grandes masas, especialmente campesinas, provoca el hambre en las ciudades y en el campo, arrastra a la lucha a vastas masas de trabajadores.

19.) La ola de huelgas que se producen en las grandes empresas imperialistas, en el transporte, en los servicios del Estado, etc. constituyen uno de los

hechos fundamentales y característicos en el desarrollo del movimiento revolucionario. En estas batallas los capitalistas extranjeros y sus agentes aplican formas más variadas del terror y movilizan las fuerzas del aparato del estado desde el comienzo de cada huelga, contra las masas obreras y campesinas y contra nuestros partidos.

20.) El agudizamiento de la lucha de clases arrastra al combate a nuevas masas, planteándoles de una manera terminante la cuestión de la lucha contra el Estado, al servicio del capital extranjero, la necesidad del armamento de los obreros y campesinos en lucha, la propaganda constante: y — con el desarrollo del movimiento de masas — la organización de los Soviets, la lucha por la dictadura democrática de los obreros y campesinos.

21). En el transcurso de esta ruda lucha existen todas las condiciones para el proletariado de conquistar la hegemonía del movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas. Es durante estas luchas que se ponen en evidencia las debilidades de nuestros partidos, que no se independizaron aún de la influencia de la pequeño-burguesía y que no se orientan todavía hacia la conquista de los trabajadores de los ramos decisivos de la producción del país.

22). El proceso de la lucha agudizada provoca el acercamiento de los elementos semi-proletarios (artesanos, trabajadores "independientes", etc.) de la ciudad y del campo, al proletariado, y descubre al mismo tiempo el papel traidor de los social y nacional fascistas, que con el desarrollo de la revolución agraria se transforman cada vez más en instrumentos directos y dóciles del imperialismo.

23). El papel histórico de los partidos comunistas como dirigentes de las grandes masas proletarias, de los campesinos revolucionarios y también de los pueblos oprimidos, aparece con mayor claridad ante las capas más avanzadas del proletariado. Las batallas que se avecinan forjarán los cuadros revolucionarios de las grandes masas; estas luchas exigen de nuestros partidos una línea clara de combate, una estrecha ligazón con la masa, y especialmente, superación enérgica de las supervivencias pequeño-burguesas de su trabajo.

II. LA ORIENTACION DE LA LUCHA HACIA LA REVOLUCION.

Esta situación internacional y nacional en las que trabajan nuestros partidos, exigen de ellos que todas sus actividades sean orientadas nitidamente hacia la revolución. Cada huelga, demostración, toda propaganda, cada medida organizativa, debe ser ligada con la lucha por el poder obrero y campesino. No sólo en Brasil, Colombia, Venezuela, donde la crisis se agrava muy rápidamente provocando luchas de clase encarnizada, sino también en todos los otros países en que no se pueden separar artificialmente el agudizamiento de la lucha en la ciudad y en el campo — que reviste un carácter político siempre más neta — las luchas se ligan con la lucha direc-

por el poder. No se puede nunca fijar de antemano un momento preciso de la lucha de clases agudizada que puede conducir hasta las batallas decisivas. Pero hay una cosa incontestable: la falta de preparación del proletariado y de su vanguardia para los combates decisivos conduce a la derrota de la revolución.

Esta idea fundamental no ha penetrado hasta hoy en todo el trabajo del partido. Ello debilita el ritmo de toda la actividad, despoja de contenido revolucionario la vida interna de los partidos, debilita la ligazón entre el Partido y la masa y crea una manifiesta indiferencia criminal por los combates que se desarrollan en el campo.

III. — LA CONCEPCION PEQUEÑO-BURGUESA DE LA REVOLUCION EN LA A. L.

Nuestros partidos, no dirigen el reciente movimiento de masas y cojean detrás de él mientras que ala izquierda de los liberales que rompen de hecho con la revolución obrera y campesina, prepara un golpe de Estado a beneficio del imperialismo, juega con la idea de la insurrección armada para arrancar las masas de la influencia de los partidos comunistas; en nuestra prensa, en nuestras intervenciones públicas, no existe una orientación neta hacia la revolución. Este error fundamental de la mayoría de nuestros partidos está ligado, por un lado, con la concepción tradicional pequeño-burguesa de la revolución considerada como un "complot" de una docena de intelectuales militares politiqueros que intentan conquistar el poder del estado para sus intereses y no como una lucha de las masas obreras y campesinas; y, por otra parte con la incompreensión del carácter de la actual etapa revolucionaria, como etapa de la lucha por la dictadura democrática de los obreros y campesinos, con la incompreensión del papel de nuestros partidos, del papel hegemónico del proletariado que dirige las grandes masas campesinas, su aliado más importante.

La concepción menchevique, anti-leninista de la etapa actual de la revolución se manifiesta claramente:

En una serie de aportaciones teóricas de los compañeros brasileños, colombianos, venezolanos y otros; en la posición equívoca de nuestros partidos con respecto de los jefes y grupos del ala izquierda del liberalismo (Lacerda, Prestes, liberales colombianos y ecuatorianos); en la pasividad en la conquista de las empresas fundamentales; en la despreocupación completa por las masas proletarias y semi-proletarias del campo. Los mencheviques supusieron que cuando se trata de una revolución democrático-burguesa la táctica del proletariado debe ser no obstaculizar a la burguesía en la realización de la revolución según sus intereses y sólo después de la victoria burguesa definitiva, en el seno de democracia burguesa, podrá madurar la revolución proletaria socialista "pura". El análisis leninista de las fuerzas motrices de la revolución en la experiencia

gigantesca de las tres revoluciones rusas y las revoluciones europeas y orientales, refutó totalmente esta concepción burguesa de la revolución. Al bloque del proletariado con la burguesía, que inevitablemente conduce siempre a una derrota completa del proletariado, hacia el compromiso de la burguesía con la reacción feudal e imperialista, Lenin oponía la idea de la alianza del proletariado con los campesinos, la idea de una revolución plebeya de masas bajo la dirección del proletariado. Ahora ya es común de que ningún partido ni grupo organizado de la burguesía o de la pequeño-burguesía, marcharán por el camino de la revolución agraria, que constituye el contenido principal de la etapa democrático-burguesa de la revolución (China, India, México, etc.).

La lucha contra el imperialismo, que domina estos países semi-feudales, pone sobre el tapete la cuestión del carácter agrario anti-imperialista de la revolución, el problema de la revolución agraria de las grandes masas rurales bajo la dirección del proletariado, para solucionar el problema fundamental de la tierra y obtener su liberación del yugo feudal. "Cada revolución campesina — decía Lenin — es una revolución democrático-burguesa, pero no cada revolución democrático-burguesa es una revolución campesina."

Nuestros partidos luchan en la actual etapa de la revolución en la mayoría de los países de la A. latina, para una revolución agraria campesina de masas, bajo la dirección del proletariado. Cada tentativa de sustituir la idea de la revolución agraria por la de la reforma agraria, la idea de una revolución plebeya de masas por la del golpe de estado burgués, constituyen en el actual período un apoyo directo al enemigo de clase, al imperialismo en general y en particular al imperialismo yanqui. Es por eso que todas las teorías que afirman que en A. latina, no es el campesinado sino la pequeño-burguesía de las ciudades la que constituye una segunda clase fundamental y al lado del proletariado, todas las teorías que tienden a no "obstaculizar" al ala democrática del liberalismo en la toma del poder, y que, "a la sombra" de las luchas por la revolución democrático-burguesa madurará la revolución proletaria "pura", son teorías REACCIONARIAS de la pequeño-burguesía, que teme una ruptura abierta con el liberalismo, que teme la lucha revolucionaria de masas y el desarrollo de la revolución agraria bajo la dirección del proletariado. Defendiendo la idea de la revolución agraria, nuestros partidos no deben olvidar que en las condiciones del tercer período de la crisis general de todo el régimen capitalista, cuando la lucha entre el Socialismo y el Capitalismo pasa a su fase decisiva, cuando se agudiza la lucha de clase en todo el mundo, cuando la U. Soviética verifica el programa de la construcción socialista, cuando Estados Unidos entra en el período de crisis, la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista puede realizarse en un plazo históricamente breve.

La revolución democrático-burguesa, su contenido agrario y antiimperialista, está determinado por el hecho de que los problemas más agudos, más sentidos por las masas trabajadoras, son:

1.) Los que surgen del régimen de la gran propiedad fundiaria y de las numerosas sobrevivencias del feudalismo y de la explotación esclavista que le realismo, etc.

2.) Los que provienen del carácter semi-colonial del país, de su explotación por el imperialismo, de la lucha que éstos libran por obtener el monopolio;

3.) Los que nacen de la dictadura política de los grandes terratenientes, de los agrarios-militares, de los militares fascistas, instrumentos todos del imperialismo; etc.

Los fines de la revolución serán, pues, desde el comienzo, la abolición de la gran propiedad fundiaria feudal, la liberación del país del imperialismo, la creación de una amplia democracia de masas trabajadoras (dictadura democrática de los obreros y campesinos). La lucha contra el capitalismo, que ya se conduce, en el curso de la lucha contra el feudalismo, adquirirá el papel cada vez más importante, transformándose definitivamente en el contenido central de la lucha, a medida que aparezca netamente ante las masas trabajadoras que aquél se aliara a los grandes terratenientes y al imperialismo, con los que está ligado por millares de lazos económicos, políticos y sociales.

Aparece, pues claramente, que estamos en la mayoría de los países frente a una revolución de tipo democrático-burgués, que constituye una etapa en la lucha del proletariado por el socialismo, a la que las características particulares de los países, darán un carácter especial, fuertemente antiimperialista y rápidamente anticapitalista y cuyas tareas fundamentales, serán:

1) Revolución agraria. Liberación de la masa de obreros agrícolas y de campesinos de todas las formas pre-capitalistas feudales, esclavistas y coloniales de explotación; confiscación, nacionalización y división de la tierra. Repartición gratuita de las tierras para quienes la trabajan.

2) Liberación del yugo imperialista. Confiscación y nacionalización de las empresas imperialistas, minas, propiedades fundiarias, concesiones, vías de comunicación, servicios públicos, Bancos. Anulación de la deuda exterior del gobierno de las provincias y de las municipalidades.

3) Gobierno Obrero y Campesino sobre la base de los Soviets, constituyendo una estrecha alianza entre los obreros y campesinos, y ligándolos con el movimiento revolucionario y antiimperialista de los demás países de la América latina, con el proletariado de las metrópolis y con la U. R. S. S.

IV. — LAS CONDICIONES DE LA TRANSFORMACION DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA EN REVOLUCION SOCIALISTA

Guiando a las grandes masas proletarias y semi-

proletarias de las ciudades y del campo en la revolución democrático-burguesa, el proletariado lucha por sus propios intereses, por su liberación total, por la liquidación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre, es decir, LUCHA POR EL SOCIALISMO.

Es justamente por esto, por lo que el proletariado es la única clase que lucha contra toda explotación general, que puede dirigir la revolución democrático-burguesa y terminarla. Esta razón es la que determina para nuestros partidos la necesidad de educar a la clase obrera en el espíritu de sus propios intereses de clase que debe tener la hegemonía en la revolución, así como la tarea de plantear ante la clase obrera la necesidad de apresurar el proceso de transformación de la revolución agraria en revolución socialista, que depende de la fuerza, de la conciencia del proletariado y de su vanguardia, de su ligazón estrecha con las masas semi-proletarias de la ciudad y del campo y de su capacidad de combatir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria. La revolución agraria en los países más grandes y desarrollados de la A. latina planteará a los partidos la necesidad de su transformación en revolución socialista, por la existencia de las siguientes condiciones:

1o. — La resistencia feroz que opondrá el imperialismo al poder de las masas obreras y campesinas.

2o. — La resistencia feroz de la burguesía nacional, que opondrá a la revolución agraria el block con los imperialistas y la reacción.

3o. — El papel cuantitativo importante y el rol económico grande de los asalariados agrícolas de una parte, y la creación y consolidación de campesinos ricos, "kulaks", de la otra.

4o. — El agudamiento mundial de la lucha entre el Socialismo y el Capitalismo.

5o. — La proximidad de la guerra y las tentativas de arrastrar a ella a los países de la América latina, bajo la dirección de los Estados Unidos, especialmente a la guerra contra la U. R. S. S.

6o. — La penetración capitalista rápida en los principales países de la A. latina, el desarrollo del proletariado, la diferenciación de clases en la campaña y el desarrollo del proletariado agrícola.

7o. — La crisis mundial del capitalismo y particularmente la crisis en los Estados Unidos.

8o. — La agudización de la lucha de las colonias semi-colonias contra el imperialismo, y el aumento en proporciones e intensidad, de la lucha de clases en las mismas.

V. — EL REAGRUPAMIENTO DE FUERZAS A. LATINA

En el período actual, la penetración rápida del capitalismo sobre una base semi-feudal colonial, la profundización de la crisis en los Estados Unidos, de la crisis agraria mundial, el fortalecimiento de la racionalización capitalista, la agudización de las luchas inter-imperialistas, provoca un reagrupamiento de

masas en América Latina. Los momentos más importantes de este proceso, son los siguientes:

1.) Una intensa ofensiva contra el proletariado por la racionalización capitalista, que aumenta la desocupación de las masas y el empeoramiento de las condiciones de trabajo.

2.) Los movimientos campesinos que se agravan y las intervenciones cada vez más abiertas contra la revolución agraria por parte de la burguesía.

3.) Ligado con todo esto, el pasaje a la contrarrevolución de los grupos liberales, demócratas y socialistas.

4.) Las luchas de masas que por primera vez se realizan en vasta escala en las empresas imperialistas poderosas, frigoríficos, en el transporte, de los obreros agrícolas, empleados del Estado, etc.

5.) El movimiento se desarrolla simultáneamente en las ciudades y en el campo, ampliando la base de la alianza entre las masas proletarias y semi-proletarias, ocupadas y desocupadas, organizadas y desorganizadas, de la ciudad y del campo.

6.) La agudización de la lucha entre los distintos grupos de la burguesía, instrumentos de diferentes imperialismos, la desagregación de los partidos íntegros frente a este reagrupamiento de fuerzas, la aceleración del proceso de diferenciación de la pequeña-burguesía, una parte de la cual se proletariza rápidamente.

La intensificación de la lucha plantea ante los partidos proletarios en América latina tareas históricas inmensas; los partidos comunistas deben acercarse a las capas más compactas del proletariado, en las empresas fundamentales, deben aprender a ligar esta lucha con la lucha por la revolución. Por cada empresa, por cada estancia o "fazenda", será necesario conducir una lucha enérgica y tenaz. El imperialismo, los gobiernos agrarios militares, y militares, los fascistas, nacional y social-fascistas, se lanzan ferozmente sobre nuestros partidos. Solo en tales combates, nuestros partidos madurarán como vanguardia revolucionaria del proletariado y los campesinos. En este camino deben liberarse definitivamente de la herencia pequeño-burguesa. Únicamente rompiendo con decisión con los grupos pequeño-burgueses, criticando sin piedad sus programas reaccionarios, destruyendo sus teorías, desenmascarando su táctica, poniendo al descubierto a sus jefes vacilantes, combatiendo sin cuartel a todos sus partidarios abiertos o embozados en nuestras filas, los partidos aprenderán a luchar audazmente por la conquista de las masas proletarias, encabezando sus luchas.

VI. — LA LUCHA POR LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La lucha por la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario, es imposible sin orientación nítida de nuestros partidos hacia la revolución agraria de masas. Exige de ellos la capacidad necesaria para lanzar consignas políticas durante el desarrollo de las luchas económicas, que sepan ligar los combates del proletariado urbano con la ola revolu-

cionaria que viene del campo, y ligarlos también con las luchas de los pueblos oprimidos, explotados y exterminados por el imperialismo.

Debemos constatar que el freno más grande que existe, para el desarrollo revolucionario de nuestros partidos es la fuerte influencia de la pequeña-burguesía, que se manifiesta a través de toda su vida política y de todos sus sistemas de trabajo.

Por ello es que para conformar verdaderos Partidos Comunistas, es necesario que nuestros partidos latino-americanos se LIBEREN primero, rápidamente de la influencia ideológica y política de la pequeña-burguesía, segundo SE TRANSFORMEN en partidos semi-proletarios y pequeño-burgueses que son en partidos del proletariado y, tercero, QUE ESTABLEZCAN o fortalezcan el contacto con las masas revolucionarias del campo, y en primer lugar, con los asalariados agrícolas.

LAS DEBILIDADES DE NUESTROS PARTIDOS

a) Todavía no cuentan con cuadros capacitados marxistas-leninistas; están imbuidos de un espíritu de conciliación frente a las teorías hostiles adversas, considerando a lo pequeño-burgués la conciliación, como la mejor forma de educación clasista.

b) Rompen lentamente, pero sin decisión con los grupos democráticos que juegan con la idea de la revolución para arrancar las masas oscilantes de la influencia comunista.

c) No viven en la medida suficiente la vida de la Internacional Comunista; no comprenden la lucha de cada país, como una parte de la lucha en todo el continente, en todo el mundo.

d) No ligan el trabajo cotidiano con la tarea de organizar la revolución; cada intervención en los movimientos de masas con la lucha por el poder, cada campaña con las perspectivas revolucionarias.

e) Fácilmente caen en el pánico; permiten ser atemorizados, no saben luchar por la legalidad con el apoyo de las masas revolucionarias, no saben intervenir abierta y audazmente, combinando la existencia ilegal con el trabajo de masas.

f) Se desorientan ante cada ruptura de uno u otro grupo de la pequeña-burguesía con el movimiento revolucionario permaneciendo por lo general, pasivos frente a ellos debido a la carencia de ligazón con las fábricas y las empresas más importantes.

g) No comprenden la importancia del trabajo en el campo, no realizan ningún esfuerzo importante para ligarse con los elementos proletarios y semi-proletarios del campo y para crear allí las organizaciones del partido.

h) No se ligan orgánicamente con el proletariado de las empresas, limitándose a efectuar demostraciones de propaganda en general.

i) Subestiman la importancia inmensa de la juventud y de la mujer para el desarrollo de nuestros partidos y para la lucha revolucionaria, considerándolos como de segunda importancia, sobre todo el trabajo entre los jóvenes y mujeres del campo en la lucha contra los vestigios del feudalismo.

j) Subestiman el trabajo entre las masas inmigra-

das; no saben ligar el trabajo de los distintos grupos idiomáticos, no los atraen con energía suficiente al trabajo general del partido, lo que hace de éstos una federación de distintos grupos no suficientemente fundidos entre sí, que viven aisladamente su propia vida (Brasil, Uruguay, etc.).

k) No se ligan seriamente con las masas de las razas y pueblos oprimidos (indígenas y negros), a pesar de la simpatía que profesan éstas por el movimiento comunista.

l) Están aun impregnados de espíritu "legalista"; no comprenden que dado el agudizamiento de la lucha es necesario organizar grupos de auto-defensa proletaria, capaces de defender las organizaciones obreras de los fascistas y de la reacción, y sostener las luchas de las masas obreras y campesinas.

m) No conducen una lucha anti-militarista sistemática, no comprenden la importancia capital para la revolución de realizar un trabajo tenaz y perseverante por la desagregación del ejército, del ejército mercenario inclusive.

n) No polarizan la idea de los consejos de obreros y campesinos (soviets), como los mejores organismos para la lucha de masas, como la mejor forma de alianza entre las masas revolucionarias del proletariado y campesinas, en la lucha por el poder y como órganos del poder obrero y campesino.

o) No guían a las masas revolucionarias, sino que cojean indeciblemente detrás de ellas, no siendo capaces de encabezar eficazmente movimientos revolucionarios de masas.

p) Los órganos dirigentes de la mayoría de nuestros partidos comunistas impregnan todas sus actividades de la falsa teoría de la "particularidad" de la América latina, con la que parecería quisieran justificar el bajo nivel político, la insuficiente ligazón con las masas y la carencia de una buena organización. Las luchas de masas en los últimos tiempos, desaprueban totalmente esta teoría errónea, y plantean a nuestros partidos nuevas tareas históricas.

El período actual de agravación de las luchas de clase ha puesto en evidencia el fracaso de la experiencia de sostener y crear partidos socialistas y socialistas revolucionarios. No solamente partidos como el del Ecuador no son capaces de conducir de una manera independiente a las masas revolucionarias en la lucha, marchando a remolque de los elementos pequeño-burgueses, sino también, como en el caso de Colombia, estos "partidos" son conducidos por una dirección extraña ideológica y socialmente al proletariado al apoyo directo de la burguesía y del imperialismo contra las masas obreras y campesinas en lucha.

Estas experiencias indican la necesidad absoluta, en el plazo más breve, de transformar esos partidos en partidos comunistas, unidos ideológicamente y ligados verdaderamente al movimiento comunista internacional capaces de conducir a las masas en este período de luchas; transformarlos, absorbiendo a los elementos sanos y expulsando a los elementos ligados

con la pequeño-burguesía y oportunistas. En consecuencia será inadmisibles repetir la experiencia de creación de partidos socialistas en otros países (Chile), lo que en la hora actual significa impedir la creación de un partido comunista, en provecho único de la burguesía y del imperialismo.

Deben ser combatidas también, como tendencias liquidacionistas, como traición abierta a la causa del proletariado, las tentativas de liquidar los partidos comunistas legales, dada la reacción, y organizar partidos "legales", prácticamente partidos policiales (Chile).

LA LIGAZÓN CON LAS MASAS PROLETARIAS, TAREA PRIMORDIAL DE NUESTROS PARTIDOS

La lucha por la conquista de las grandes empresas imperialistas plantea a los partidos y sindicatos nuevas tareas. El período de la sola propaganda general debe terminar. Los métodos de trabajo de masas los problemas de organización, deben estudiarse y aplicarse a las condiciones concretas de cada país.

La tarea central hoy es consolidar orgánicamente, nuestra influencia, tarea, por cierto, mucho más difícil y complicada que la de conducir campañas generales de propaganda.

En la primera ola huelguística, nuestros partidos aprendieron ya a apreciar mejor la importancia de las huelgas, pero se han comportado principalmente como órganos de cooperación y de apoyo de los sindicatos. La ola de luchas de masas los sorprendió sin preparación.

No pudieron ligar la lucha de los desocupados, de los huelguistas y de todo el proletariado, revistiendo los combates de carácter político, mostrando a las grandes masas trabajadoras la perspectiva de la lucha revolucionaria por el poder obrero y campesino. No han sabido desencadenar con éxito la lucha por la liberación de los presos y llamar al proletariado a organizar grupos armados, para defenderse de los ataques de los gobiernos y de los fascistas. Jugaron en cambio, con la consigna de "huelga general", sin preparación y sin base, dándose objetivos que no estaban en condiciones de realizar.

La ola huelguista planteó a todos nuestros partidos dos problemas de organización: 1o., creación de los comités de lucha y continuación de la campaña pro-organización de los comités de fábrica, particularmente en las más grandes y 2o., creación de los cuadros sindicales del partido en condiciones de dirigir el trabajo de masas, de plantear y de cumplir las tareas políticas que exige el movimiento creciente y ligar los movimientos de masas con los Partidos Comunistas, ampliando de esta manera la base misma de los partidos.

Es indispensable, por otra parte, plantear directamente al proletariado de las ciudades, el problema de la revolución agraria y explicar el rol de los campesinos en ella, como su aliado, y el de las grandes ma-

se proletarias y semi-proletarias del campo en la lucha por el socialismo.

PROLETARIADO EN SU ROL DIRIGENTE DE LAS MASAS CAMPESINAS

Hasta ahora en los países de A. latina, el Bloque Obrero y Campesino fué una ficción. En Brasil, por ejemplo, en el Bloque no participaba ni un solo representante de la campaña. En lugar de la ligazón de combate entre las masas revolucionarias de la ciudad y del campo, el Bloque formalmente representaba una combinación superficial, una careta formal para los partidos comunistas, en realidad un partido político pequeño-burgués. Tal forma de Bloque desprestigia la idea de la alianza entre las masas revolucionarias, frena el desarrollo de nuestros partidos, impide al partido intervenir directamente frente a las masas y ligarse con ellas.

La agudización de la crisis en América latina, particularmente en Brasil, Bolivia, Colombia, Venezuela, América Central, obliga a los partidos a establecer de hecho una ligazón de hierro con las masas campesinas. Los partidos deben por eso elaborar un programa agrario del proletariado, aplicado a las condiciones de la revolución agraria en los países de la A. latina y dar toda su importancia a las reivindicaciones de las masas campesinas medias, arrendatarios, etc. Sin esto los partidos comunistas no podrán ser dirigentes del movimiento revolucionario en el campo. En esta tarea los partidos deben tener en cuenta:

1o. — En la hora presente no se trata solamente de la propaganda de las reivindicaciones campesinas, sino de la organización inmediata de la lucha contra el yugo feudal e imperialista.

2o. — Rehusándose a pagar los impuestos, no subordinándose a los contratos esclavistas, no reconociendo el poder local, las masas campesinas entran de hecho en la lucha revolucionaria por el poder obrero y campesino. Esta lucha debe realizarse con el apoyo y dirección inmediatas de nuestros partidos.

3o. — Organizando los comités de lucha los partidos deben, cuando la lucha toma carácter revolucionario de masas, plantear la cuestión de la organización de los soviets como órgano de combate y de lucha por el poder. Es por eso que la idea de los soviets debe desde ya ser profusamente propagada en el campo.

4o. — Organizando y movilizándolo para la lucha las grandes masas campesinas, los partidos deben establecer una ligazón particularmente estrecha con los obreros agrícolas, organizándolos en los sindicatos de clase y constituyendo las células del Partido en los latifundios y fazendas con los obreros agrícolas más conscientes.

Defendiendo los intereses de los obreros agrícolas, el partido no debe olvidar que el asalariado agrícola en todos los países latino-americanos todavía, en gran medida, vive los intereses generales del campesinado y que el problema de la confiscación de las tierras de los latifundistas, del clero y del Estado, y de su

distribución entre los trabajadores del campo constituye la cuestión fundamental y más aguda de la revolución agraria.

Los errores más graves que pueden cometer en este terreno, nuestros partidos, son:

a) No plantear oportunamente la cuestión de la toma directa de las tierras; b) no llamar a los campesinos a la posesión de la tierra en la misma iniciación de las luchas revolucionarias en el campo; c) no subrayar suficientemente y con toda claridad que el partido reivindica la distribución de la tierra para TODOS los trabajadores del campo; d) no ligar la toma y confiscación de la tierra con el poder obrero y campesino.

Al luchar por la nacionalización de la tierra, al defender en los soviets de obreros y campesinos, después de la toma del poder, las formas colectivas de economía que serán más oportunas para permitir el desarrollo ulterior rápido hacia el Socialismo, el Partido, actualmente, no debe debilitar la lucha POR LA TOMA Y LA DIVISION DE LA TIERRA. Sólo sobre esta base puede establecerse la alianza del proletariado y las masas campesinas. Si el Partido subestima el proletariado agrícola como una masa que en gran medida vive de los intereses de los campesinos y si no ayuda oportunamente a los campesinos a tomar las tierras y dividir las, conduciendo la lucha por el poder obrero y campesino, no podrá tener la hegemonía del movimiento revolucionario de las grandes masas trabajadoras.

EL TRABAJO ENTRE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS. —

La necesidad de la ligazón entre el proletariado y las masas campesinas pone sobre el tapete el problema de los pueblos oprimidos como uno de los más importantes de la revolución de la América latina. Lenin y Stalin planteaban, en primer término, la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos. Como un problema de confianza de las masas campesinas del pueblo oprimido en el proletariado del pueblo dominante. La conquista pues, de los millones de indígenas oprimidos por los imperialistas con el apoyo de los terratenientes y burgueses, constituye una de las tareas más importantes de nuestros partidos.

La lucha por la libertad completa y verdadera de cada pueblo es la lucha por su derecho a disponer de sí mismo, hasta la separación, es decir el derecho a organizar su propio Estado. Nosotros debemos en forma tenaz y paciente explicar a las masas indígenas que nuestros Partidos sostendrán por todos los medios sus luchas por la emancipación completa, por la formación de repúblicas de ellos mismos, por la confiscación y restitución de las tierras que los fueron robadas.

El levantamiento de un pueblo contra otro, la utilización de prejuicios de razas y de tribus, constituyen un arma poderosa en manos de los impe-

rialistas y sus agentes. El fascismo de toda una serie de repúblicas se apoyará en la lucha entre los distintos trabajadores de distintos pueblos. Estos hechos deben ser tenidos en cuenta por nuestros Partidos al realizar el trabajo entre los pueblos oprimidos.

La mejor prueba para un comunista de Bolivia, Perú, Ecuador, etc., será demostrar su capacidad de conseguir la confianza de las indígenas que constituyen una reserva revolucionaria inmensa en la lucha contra el feudalismo e imperialismo, por la dictadura democrática de los obreros y campesinos y que sólo con el apoyo del proletariado pueden conducir una lucha victoriosa, pues solamente el proletariado — única clase que no se basa sobre intereses nacionalistas — puede dirigir la lucha de los pueblos oprimidos y resolver en realidad el problema nacional. El P. Comunista Ruso, por primera vez en la historia, demostró en los hechos, cómo el proletariado puede crear sobre una nueva base, la unión libre de los pueblos, de qué manera se soluciona el problema nacional.

Para poder cumplir con las tareas que se plantean en este terreno, los partidos deben: 1) crear los cuadros capaces de trabajar entre los pueblos oprimidos y conquistar para el partido los mejores cuadros obreros y campesinos de dichos pueblos; 2) conducir un trabajo constante entre el proletariado de los pueblos oprimidos ligándolo estrechamente con el trabajo general del Partido; 3) explicar a las grandes masas de los pueblos oprimidos las reivindicaciones de los Partidos Comunistas, apoyando sus luchas, ligándolas con la lucha en conjunto de las masas obreras y campesinas.

LA POSICION DE LOS PARTIDOS FRENTE A LA PEQUEÑA BURGUESIA. —

Señalemos los principales errores cometidos por nuestros partidos en este sentido, hasta el presente:

a) en una serie de países, nuestros partidos se encontraban en situación de dependencia completa de núcleos pequeño-burgueses (Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela); en otros buscaban adaptar su política a los planes y tácticas de grupos pequeño-burgueses (Brasil); y en casi todos los países se puede señalar una gran dependencia con respecto de la pequeño-burguesía y una ausencia de crítica y lucha contra la política, la táctica, e ideología de estos núcleos (Uruguay, etc.)

b) En la subestimación del proceso de la diferenciación de la pequeño-burguesía, en la incompreensión del hecho de que una parte de la pequeño-burguesía está ligada económicamente a las relaciones feudales y al aparato de dominación

imperialista, constituyendo la base para la formación de los cuadros del fascismo, que otra parte de la misma está ligada con el capital nacional que se transforma en el proceso de agudización de la crisis y de la lucha de clases, de fuerza nacional—revolucionaria en una fuerza nacional—reformista (tendencia del nacional—fascismo); y que — por último — otra parte de la pequeño-burguesía se confunde cada vez más con la masa semi—proletaria.

Esta composición heterogénea, y el desarrollo de la lucha de clases empuja a los jefes de los nacional-revolucionarios hacia acuerdos con los liberales, hacia acuerdos abiertos y enmasacradores con uno u otro imperialismo. Nuestros partidos, en su análisis de estos agrupamientos parten comúnmente del papel que desempeñaron en el período de los años 1920—1926 (luchas en Méjico, Brazil, Colombia, etc.) y no comprenden los desplazamientos sociales importantes que se produjeron en el proceso de la lucha de clases que se agudiza en el mundo entero. Nuestros partidos no comprenden la nueva posición de estos jefes, no explican a las masas su pasaje al campo del nacional reformismo burgués.

Hay que considerar como uno de los errores más graves de nuestros partidos, la carencia de la lucha ideológica contra todas las teorías burguesas y contra la política equívoca de los jefes nacional—reformistas y, sobre todo, sus vacilaciones y oscilaciones en la cuestión de la revolución agraria (Brasil etc.)

Nuestros partidos podrán ser partidos verdaderamente comunistas, partidos independientes de toda influencia, de la ideología y de la política del enemigo de clase, solamente luchando con todas sus fuerzas contra los jefes de la pequeño-burguesía revolucionaria, arrancando a las masas semi-proletarias, a las masas campesinas y a la pequeña burguesía revolucionaria de la influencia del nacional reformismo. Por otra parte, la falta de un trabajo sistemático entre las capas de nuestro partido, que agregado a la debilidad terla a la dirección revolucionaria del proletariado constituye una de las debilidades más grandes de nuestro partido, que agregado de la debilidad del trabajo en la campaña, permiten al nacional-reformismo conquistar gran influencia sobre las masas. En sus luchas contra los agrupamientos nacional reformistas, por la alianza revolucionaria de los obreros y campesinos, nuestros partidos deberán tener en cuenta:

1o. Que deben conservar completamente su independencia ideológica, de organización política, completa en todas las facetas de la lucha revolucionaria.

2o. Esta independencia completa constituye UNA CONDICION PREVIA para cualquier acuer-

do temporario que debe basarse sobre un programa concreto de lucha con agrupamientos revolucionarios de la **pequeña burguesía**. Además estos grupos deben ser verdaderamente revolucionarios, verdaderamente desligados de los grupos burgueses liberales y del imperialismo.

3o. Esos acuerdos deben ser sometidos al control de los trabajadores, obreros y campesinos; cada bloque secreto, personal, sin control de las masas, se transformará inevitablemente en una conspiración militar, dirigida, en fin de cuenta, por el imperialismo.

4o. Ningún acuerdo provisorio puede ser constituido, aunque sea por un solo día, al precio del más mínimo debilitamiento de la crítica ideológica a esos grupos. En caso contrario, el partido será utilizado por la pequeño-burguesía, y la alianza, en lugar de fortalecer las fuerzas revolucionarias, se transformará en un apoyo para la burguesía y el imperialismo.

A estos grupos tambaleantes (Prestes, etc.) nuestros partidos deben, combatiendo su política entre las masas, plantear las siguientes condiciones:

a) Ruptura completa con los liberales y el imperialismo;

b) Lucha por la revolución agraria, contra el imperialismo.

c) Armamento de las masas obreras y campesinas, organizados en los Soviets y la lucha revolucionaria de las vastas masas obreras y campesinas y no como un "pronunciamiento" militar. La lucha contra las condiciones semi feudales de trabajo, por la jornada 7 horas. En este caso, de acuerdo provisorio con los grupos pequeño-burgueses revolucionarios todas las divergencias de programa y de táctica deben ser sometidos a la discusión de las masas obreras y campesinas; el P. C. debe continuar la crítica sin debilidades, organizando el control por las masas obreras y campesinas de la alianza e intensificando así su lucha por la hegemonía en la revolución.

El ocultamiento de estas divergencias "en nombre de la paz" o para "no agravar las relaciones con vistas a un acuerdo completo", significa, en realidad, renunciar a ser un partido independiente de clase. Tal espíritu de conciliación debe ser condenado categóricamente como un apoyo directo al enemigo de clase. Las lecciones de la revolución china, hindú, mejicana, las oscilaciones y el pasaje directo de los elementos nacional-revolucionarios al servicio del imperialismo, en Brasil, Colombia, Venezuela, Chile, etc., confirman el hecho de que los bloques temporarios, en las condiciones actuales, pueden ser de muy corta duración, dado la ruptura inevitable de los jefes pequeño-burgueses con el desarrollo de la revolución agraria y su pasaje al lado del imperialismo.

Nuestros partidos deben participar activamente en todos los movimientos de masas, cualquiera que sea su dirección, interviniendo independientemente con todas sus reivindicaciones, consignas, proposiciones, desenmascarando los propósitos de clase de los jefes que utilizan el auge revolucionario de las masas para sus propios intereses.

El trabajo entre la pequeño-burguesía revolucionaria (empleados, estudiantes, oficiales, pequeños negociantes, etc.) exige la creación de grupos especiales de compañeros que actúen bajo el control estricto del partido. Nuestros partidos, en esta tarea, no deben, en ningún caso, adaptar su programa político al nivel de la pequeño-burguesía; por el contrario, deben elevar a esta masas a la concepción de los intereses de clase de todos los trabajadores. Por otro lado las ligas anti-imperialistas y anti-fascistas deben transformarse en organizaciones amplias de masas obreras y campesinas que engloben a la parte revolucionaria de la pequeño-burguesía. Es necesario, que las ligas lancen, en la lucha también consignas que respondan a los intereses de las masas pequeño-burguesas.

En estas tareas el partido debe tener en cuenta la experiencia del trabajo de las ligas hasta el presente, y orientar sus actividades según las siguientes consideraciones:

1o. La Liga Anti-imperialista no debe transformarse, en ningún caso, en un partido pequeño-burgués independiente. Por eso el control y dirección de parte de nuestras fracciones deba ser fortalecido.

2o. No hacer combinaciones con los caudillos ni "personajes" pequeño-burgueses y concentrar todos los esfuerzos en la organización de las grandes masas.

3o. Desenmascarar a los aliados y agentes encubiertos del imperialismo, que se cubren con frases izquierdistas; expulsarlos de las Ligas, con la intervención de las amplias masas obreras y campesinas.

4o. Realizar grandes campañas anti-imperialistas en las ciudades y en el campo.

5o. Los partidos no deben ocultarse tras las ligas anti-imperialistas, anti-fascistas u otras organizaciones de masas, como el Procor, etc. y si, intervenir siempre como un partido proletario capaz de aplicar la línea clasista en todas las etapas de la lucha.

LOS METODOS DE TRABAJO DE LOS PARTIDOS. —

La orientación de los partidos hacia la lucha revolucionaria de las masas obreras y campesinas, bajo la dirección de los partidos, impone la revisión de todos los métodos de trabajo.

1o. La tarea de proletarianización del partido y la creación de la dirección homogénea capaz de conducir la lucha de masas en todas las etapas de la revolución, necesita un viraje decisivo en to-

do el trabajo del partido; es necesario iniciar una campaña sistemática de reclutamiento entre los obreros de las grandes empresas, los frigoríficos, etc., etc. Los comités centrales deben previamente prepararla cuidadosamente, dirigirla, analizar hasta la más mínima experiencia, criticar los errores, ligarlos con las tareas políticas que se plantean a cada partido. Para este trabajo hay que movilizar a todos los miembros del partido y el debe ser conducido bajo la consigna: "El Partido comunista es el único partido del proletariado".

En todos los países de América Latina los obreros demuestran, en la práctica, su simpatía por el movimiento comunista pero, al mismo tiempo, la dirección de la mayoría de los partidos de esos países (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, etc.) pretenden ocultar el nombre del partido, interviniendo, no como partidos de la clase obrera sino como partidos pequeño-burgueses populares de izquierda. Es necesario que nuestros partidos intervengan como partidos de la clase proletaria y al mismo tiempo como el partido dirigente de todos los oprimidos.

En las campañas de reclutamiento el partido debe subrayar con particular claridad su carácter de clase. Hay que hacer participar a los grupos idiomáticos en esas campañas, fortaleciendo su trabajo y ligándolos con la vida general del partido. Idéntica campaña es menester conducir entre la juventud trabajadora, y no sólo con las fuerzas de las Federaciones Juveniles Comunistas, sino con la ayuda activa de todo el partido. Para cada país hay que fijar la cantidad de obreros de las grandes empresas, la cantidad de jóvenes y mujeres, la cantidad de asalariados agrícolas que deben ser conquistados por el partido. En la realización de este trabajo los partidos no deben ir hacia la línea de menor resistencia; es necesario combatir organizadamente a los reformistas que conducen una campaña sistemática por la conquista de los obreros del transporte y de otros puntos estratégicos en interés exclusivo del imperialismo.

Las campañas de reclutamiento deben orientarse hacia los obreros del transporte, de las grandes empresas, de los latifundios, y en ellas, los consignas parciales económicas inmediatas, deben ligarse con el conjunto de las tareas revolucionarias del partido.

2o. — La elevación del nivel ideológico y político de los partidos y la creación de los cuadros, impone a los mismos las siguientes tareas:

a) El control del Partido sobre la prensa, la organización sistemática de la capacitación política (escuelas centrales, regionales, de barrio, de círculos, etc.). Toda la capacitación del partido debe orientarse hacia el abondamiento teórico de las tareas prácticas de combate, hacia el estudio del movimiento revolucionario internacional y de

la América Latina. La indiferencia completa de la dirección de nuestros partidos por las cuestiones teóricas, conduce a situaciones en que, intelectuales aislados, imbuidos de ciencia burguesa (Kant, Comte, Spencer, etc.) conducen a los partidos por el camino de la política anti-proletaria.

b) La concentración de todo el trabajo hacia las tareas más fundamentales del partido, la superación del concepto mecánico y burocrático del trabajo del partido.

c) La introducción sistemática y audaz de nuevos elementos en la dirección (Comité Central, Comité Regional, etc.) particularmente de los obreros de grandes fábricas, de los jóvenes, de las mujeres y de los asalariados agrícolas, controlando sistemáticamente la aplicación de estas medidas y defendiéndola con toda energía.

d) En la discusión de las cuestiones políticas importantes, hacer participar a los miembros más activos del partido sin temer en cuenta formalmente la pertenencia de ellos a otros órganos del partido.

3o. — La lucha por los Partidos Comunistas, impone la condenación categórica de todas las tentativas de quererlo ocultar ante las masas, tentativas que deben combatirse como un apoyo directo al enemigo de clase. Los compañeros deben aprender, aún en la ilegalidad completa, a intervenir entre las masas como comunistas. En el terreno del trabajo de masas, particularmente en el sindical, se necesita buscar nuevos métodos para establecer la ligazón con las empresas. Las demostraciones y conferencias no dan todavía posibilidades de acercarse individualmente a los obreros, ligarse con ellos, crear los delegados en las fábricas y usinas, crear los activistas de las fábricas. Es necesario organizar metódicamente, la lucha por empresas determinadas, enviando delegaciones obreras, estableciendo lazos personales, mandando brigadas de jóvenes obreros, etc. Los concejales y diputados comunistas deben rendir informes periódicos ante los obreros de las usinas, ligando su trabajo con las grandes cuestiones del momento. Es indispensable penetrar en determinadas empresas, cuando existen fracciones comunistas en los sindicatos, creando en ellas las células correspondientes.

Por intermedio del semi-proletariado ligado con el campo, es preciso establecer la ligazón con las aldeas, organizando en ellas campañas para la creación de Comités de campesinos pobres. El trabajo de preparación de las conferencias de asalariados agrícolas, debe hacerse en forma sistemática, intentando utilizarlas para establecer el contacto entre la masa obrera y campesina. Es preciso desenmascarar a los grupos "democráticos" que tienen ciertas raíces en el campo, y al mismo tiempo denunciar las oscilaciones de la pequeña burguesía que pretendiendo la dirección del mo-

vimiento representan el peligro de la derrota de la revolución agraria (Prestes, etc.). Nuestras organizaciones deben utilizar la tribuna de los congresos y conferencias campesinas, organizados por cualquier partido político, aún por los clericales, para desenmascararlos y desagregarlos para organizar nuestros grupos, para sostener nuestra propaganda en el campo. Entre determinadas empresas y entre empresas y latifundios, es necesario firmar pactos de solidaridad, estableciendo un programa común de lucha. Nuestras células deben controlar la realización de esos pactos, deben participar en la forma más activa para el mantenimiento de la ligazón entre las empresas, haciendo participar en esta obra a los obreros del transporte.

La cuestión de la literatura de masas para los campesinos y particularmente las ediciones adaptadas para los analfabetos y semi-analfabetos, es de mucha importancia, para la mayoría de nuestros partidos.

El trabajo de la Liga Anti-Imperialista impone una atención seria de parte de nuestros partidos; las Ligas deben ser los órganos de propaganda anti-imperialista de masas que engloben a las vastas masas revolucionarias. La tarea de las fracciones comunistas de las Ligas, es darle orientación política, intentando abarcar a los elementos revolucionarios de la pequeña-burguesía, trasladando el centro del trabajo hacia la acción de masas, luchando contra la tentativa de ciertos grupos de utilizar las Ligas para después pasar con más facilidad al campo del imperialismo. Particularmente, la Liga debe orientarse hacia las masas de las razas y pueblos oprimidos, hacia las masas inmigrantes que simpatizan con la U. Soviética, creando la ligazón entre ellas, facilitando el trabajo de los sindicatos revolucionarios y del Partido.

Es necesario llamar la atención de todos los partidos sobre la agudización de la lucha de clases en el mundo entero; sobre la aproximación del estallido guerrero, sobre todo, contra la Unión Soviética, país que realiza el Socialismo, mostrando que en esta lucha no existirá ningún país neutral.

El aumento de la importancia de la América Latina y su dependencia cada vez mayor del imperialismo, sobre todo del imperialismo yanqui, la transforman en un factor importante de la lucha de clases.

El proletariado, las grandes masas de trabajadores de América latina, deben ser por eso movilizadas en la lucha por la defensa del primer Estado Proletario.

La agudización de la crisis en los Estados Unidos y en el Continente, plantea a los P. C. de varios países (Brasil, Chile, Colombia, Venezuela,) la tarea inmediata de organizar y dirigir las luchas crecientemente agravadas de las masas obreras y

campesinas con vistas al poder obrero y campesino. Todo el trabajo de los otros partidos comunistas debe concentrarse en la organización de la lucha en su país respectivo, y al apoyo y ayuda por todos los medios, de la lucha revolucionaria que se desencadena especialmente en Brasil. Cada partido debe considerarse como una parte de un único partido comunista latino-americano en la lucha por la Unión de las Repúblicas Obreras y Campesinas de la América latina. En toda esta lucha del período próximo, hay que concentrar la atención de nuestros partidos sobre las tres tareas fundamentales siguientes:

1o. — Fortalecimiento de los partidos comunistas como partidos proletarios, independientes de la ideología política y de la táctica de la pequeña burguesía y de sus agrupaciones democrático-liberales.

2o. — Establecimiento de una ligazón estrecha con los trabajadores de las empresas imperialistas, con los obreros del transporte, etc., por la ampliación de la base de las luchas económicas y su transformación en luchas de masas por el poder obrero y campesino.

3o. — Por la organización de la revolución agraria en el campo, creando una ligazón estrecha de los asalariados agrícolas, organizados en sus organizaciones clasistas independientes, con toda la masa del proletariado agrícola, asegurando al mismo tiempo, la alianza revolucionaria entre el proletariado y las masas campesinas.

La realización de sus tareas y la lucha contra el imperialismo, exige una ligazón más estrecha y permanente del movimiento comunista latino-americano con los P. P. C. C. de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

Asimismo la formación y consolidación de P. C. en Perú, Bolivia y Paraguay es una de las tareas inmediatas más importantes.

Las dificultades de realización de estas tareas que se plantean ante nuestros partidos de la América latina, son aligeradas por las victorias gigantescas del proletariado de la U. Soviética, por el desarrollo del movimiento revolucionario en América latina, simultáneamente en las ciudades y en el campo.

Los partidos deberán luchar por la dirección de la revolución agraria, tomando participación más activa en cada movimiento de masas, cualquiera sea la fuerza dirigente, (el clero, los liberales, los demócratas, los socialistas, o los anarquistas).

Pero en todas las etapas de la lucha los Partidos defenderán los intereses de su propia clase, lanzando sus propias reivindicaciones, defendiendo su propia táctica, desenmascarando sin piedad al enemigo capitalista, cualquiera sea la máscara con que interviene.

En este camino, sin atemorizarse por la reacción, luchando por la legalidad con el apoyo de las gran-

Resolución sobre las tareas entre la mujer trabajadora

El Pleno del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista recuerda a los Partidos la resolución adoptada en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana sobre los problemas femeninos. En esa resolución se señalaba con claridad el rol formidable que juega la mujer en la lucha contra la explotación feudal, contra el imperialismo, contra los peligros de guerras imperialistas. Señalaba el rol creciente de la mujer en la industria liviana de América Latina, en las grandes empresas imperialistas, en toda la escala de la producción. Señalaba las odiosas diferencias existentes en todos los países entre los sexos, diferencias que en realidad transforman a la mujer en esclava: es objeto de una explotación mayor, está en condiciones de inferioridad política y social.

Dicha resolución proponía, por otra parte, a nuestros partidos, la forma de organización para conducir el trabajo femenino y señalaba las tareas fundamentales en este terreno de la actividad.

Transcurrió un año desde la realización de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana y es necesario constatar que nuestros partidos han hecho muy poco para aplicar esa resolución, casi podríamos decir, han continuado trabajando en el terreno femenino como si lo ignorasen.

Desde los CC. CC. hasta los organismos de base, no se ha hecho ningún esfuerzo serio para estudiar las condiciones de vida de las mujeres de sus respectivos países, las formas de explotación, reivindicaciones especiales, etc. No emprendieron ninguna campaña especial para la atracción de las mujeres y durante las campañas propias del partido, no han sabido encontrar las formas de ligarlas con la actividad femenina. Propiamente hablando, no ha habido, en los diversos partidos, una organización especial para el trabajo entre las mujeres explotadas.

Algunos partidos, los menos, con motivo de la Semana Internacional de la Mujer Trabajadora, han realizado alguna actividad, pero superficial y completamente burocrática. Algunos partidos, también, cuentan con una Comisión Central Femenina, cuya actividad no está ligada con la actividad general del partido y que no cuenta con el apoyo decidido de toda la organización. Sin embargo la práctica enseña que cuando se trabaja en este dominio de la acti-

des masas, estableciendo ligazones con las fábricas, latifundios y "fazendas", aún en situación ilegal, los Partidos podrán, realmente, poseer la hegemonía del movimiento revolucionario en América latina.

vidad comunista, se obtienen éxitos marcados, como se puede comprobar a través de la campaña contra la carestía de la vida (Argentina) y otras campañas realizadas, aun sin contar con el apoyo total de la organización del Partido.

Desde la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana hasta ahora, el rol de la mujer en la producción continuó aumentando. Y más aún: en la lucha de clases, en las huelgas, es donde la mujer explotada ha demostrado su importancia para el movimiento revolucionario con su participación activa, valiente, en muchos casos, superior a la de los hombres. La combatividad de la mujer trabajadora es muy grande, y en las huelgas últimas y combates de clase habidos en la Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia, etc. se ha puesto en evidencia que sin la participación de la mujer trabajadora, obreras y campesinas, no hay posibilidad de serias luchas revolucionarias. Así por ejemplo, en las huelgas textiles de Niteroy y de Gavea (Brasil), en las huelgas de los gráficos de San Pablo, en las huelgas de los obreros del tabaco de Bahía, en las demostraciones políticas efectuadas en Mayo de 1930 en la Plaza "Marné" (Río de Janeiro), en que las mujeres incitaron a los soldados a que fraternizaran con los obreros, logrando que desobedeciesen a sus jefes; en Río Grande del Sud, en el 10. de Mayo de 1930; en Fray Bentos (Uruguay) durante las huelgas de los frigoríficos; en Bell-Ville, San Francisco, Rosario; en las huelgas de textiles y sastres de Buenos Aires (Argentina); en la famosa huelga de las bananeras (Colombia), las mujeres dieron pruebas de combatividad, ocuparon un puesto saliente y en algunos casos, han superado a los hombres.

Estos hechos son reconocidos VERBALMENTE por algunos de nuestros Partidos, pero, PRACTICAMENTE, ningún esfuerzo serio realizan para superar la situación actual.

Esta situación significa, en primer término, INCAPACIDAD DE NUESTROS PARTIDOS PARA LA ACCION DE MASAS. Se plantea para ellos la necesidad de transformarlos en grandes organizaciones de masas, y no podrán tener la característica de tales, si no consiguen conquistar a la mujer proletaria y a la campesina. En segundo término, significa que nuestros Partidos NO HAN COMPRENDIDO AUN LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO FEMENINO. Una declaración, mil declaraciones, no tienen ningún valor si no son acompañadas con las medidas necesarias para llevarlas a la práctica. Y no han compren-

dido este trabajo, así como no han comprendido, en general, el trabajo entre las masas como no han comprendido el viraje que deben realizar para orientarse en el sentido de la ola revolucionaria que se acrecienta en nuestro continente como en todo el mundo.

Y ese trabajo femenino es aún más importante en América Latina en que las características semi-coloniales de sus países, en que la estructura semi-feudal en la campaña, contribuye a una mayor sumisión política y económica de la mujer, siendo más grande el rol que juega en la producción y aumentando su importancia en las luchas revolucionarias.

El Pleno del S. S. de la I. C., después de constatar la falla fundamental de nuestros Partidos con respecto al trabajo entre las mujeres, señala, como una de las condiciones más importantes para la realización del viraje, como una de las tareas centrales de los partidos, como una de las condiciones indispensables para cumplir la consigna de transformarlos en partidos de masas, la de vivificar nuestro trabajo femenino haciendo de éste un trabajo del partido, haciendo que los sindicatos revolucionarios se preocupen seriamente de la atracción y organización de las mujeres explotadas, rompiendo con la pasividad pequeño-burguesa que en este dominio de la actividad se ha puesto en evidencia. Es por eso que en toda campaña general del partido no debe faltar la propaganda especial dedicada a las obreras y campesinas (volantes, cartones, manifiestos, etc.), así como la aparición de secciones femeninas en los periódicos de fábrica, de barrio, sindicales o agrupaciones. Hay que tender a que aparezca el periódico central de las secciones femeninas que deben ser las más interesadas por su aparición, pero es necesario el apoyo de la dirección del Partido para la realización de esta tarea.

Los partidos deben comprender que el trabajo femenino no es el trabajo exclusivo de una comisión central. Esa es una concepción burocrática del trabajo bolchevique; DEBE SER MATERIA DE ACTIVIDAD DE TODO EL PARTIDO. La Comisión Central Femenina deberá dar las consignas, estudiar las condiciones especiales de vida y de trabajo de las mujeres de cada país, estudiar los métodos de trabajo, vigilar y controlar toda la actividad en este terreno; pero, cada Comité Regional, cada Comité de Barrio, cada Célula, cada organización, deberán tener sus encargados responsables y deberán, en las actividades diarias, en cada campaña, en cualquier acto de la vida del partido, realizar la actividad femenina, con vistas, no solo a aumentar la influencia del Partido, a conquistar a las mujeres trabajadoras, sino también, a ORGANIZARLAS, ya en las secciones femeninas de los sindicatos, ya en clubs de mujeres o en otras organizaciones colaterales, con el fin de poder realizar entre las simpatizantes, un trabajo permanente, sistemático.

Nuestra principal tarea debe ser la de dirigirse a las obreras y campesinas, pero no debemos por ello

olvidar el trabajo entre las maestras empleadas, etc., y mujeres de la pequeño-burguesía (capas revolucionarias) valiéndonos de nuestras organizaciones colaterales para atraerlas y organizarlas, (Socorro Rojo Internacional, Liga Anti-Imperialista, Alianza Anti-fascista, etc.). La importancia de la organización de la mujer trabajadora es muy bien comprendida por la burguesía que se preocupa de organizarlas por medio de sus ligas patrióticas, sindicatos religiosos, sociedades de beneficencia, etc, que organizan: clubs, comedores, cursos culturales, anexas a las fábricas y talleres para atraerlas y mantenerlas alejadas de la verdadera organización clasista revolucionaria.

Los Partidos deberán estudiar los métodos de trabajo aptos para la conquista de las mujeres trabajadoras. Evidentemente, las formas de la actividad deberán ser varias según se trate de mujeres del campo o de obreras de la ciudad, de mujeres de las fábricas o de caseras, compañeras de explotados, que juegan también un gran rol en la lucha; de mujeres jóvenes o adultas. Que deben variar según se trate del trabajo cultural, por intermedio de los clubs, o sindical; según la nacionalidad, etc.

Para este fin, se debe utilizar no solamente las ligazones del Partido, sino, también las relaciones personales, las de las agrupaciones idiomáticas y, además, las organizaciones auxiliares.

Especialmente, los Partidos deben estudiar las variadas formas de organización de las mujeres: secciones femeninas en los comités de fábrica, en los sindicatos, clubs culturales de mujeres, organizaciones deportivas, comisiones de mujeres por barrio para ayuda de las huelguistas, colaboración de las organizaciones infantiles, etc. Los Partidos deben comprender claramente que para la realización del trabajo femenino se necesitan CUADROS DE ACTIVISTAS especiales, que hasta ahora no tienen. Hay que educar nuevos cuadros para la actividad femenina; hay que formar en cada Partido, núcleos de compañeras propagandistas, organizadoras, etc. En este terreno no hay nada hecho, consecuencia de la falta de actividad femenina; por eso, la experiencia es reducida y por eso el trabajo deberá ser mayor, ya que tendremos que conquistar y organizar a las mujeres iniciando una era de verdadero trabajo, en el período de agudización de la lucha de clases, crecimiento de la ola revolucionaria.

El Pleno encarga al Secretariado S. de la I. C. la creación de una comisión que ayude a los Partidos a estudiar los métodos de agitación y de propaganda, las formas de organización y que sirva también para intercambiar las experiencias entre los distintos países.

La debilidad actual del trabajo femenino, es una prueba más de que los Partidos habían perdido la perspectiva revolucionaria, como constató el Pleno. En estos momentos en que los Partidos se empeñan

La lucha revolucionaria en Bolivia

Bolivia está atravesando por una crisis económica profunda, acompañada al mismo tiempo por una crisis política muy seria, reflejada en la descomposición de las viejas fuerzas, en la desagregación del gobierno boliviano (renuncia de Siles, separación de ministros, etc.). La crisis del estaño trae consecuencias desastrosas para toda la economía y para la situación financiera del país, y es éste, sin duda, uno de los factores dominantes en las condiciones actuales; ella resta toda posibilidad de estabilidad al gobierno, y provoca conmociones sociales muy hondas, tanto por la presión aumentada sobre las masas indígenas — que constituyen la mayoría del país, — cuanto por la situación de las capas obreras, azotadas por el hambre y por la desocupación. La falange de obreros sin trabajo es extraordinariamente grande, y aumenta cada día. El malestar creciente de las masas no puede no adquirir contenido político.

A la vez, la crisis boliviana acrece su importancia a resultas de la crisis capitalista mundial, especialmente americana, que determina de parte del imperialismo una política colonizadora particularmente activa, y que aumenta por ende la opresión de las grandes masas laboriosas y de los indígenas. Los imperialistas estadounidenses aprovechan las precarias condiciones bolivianas para agravarlas inusitadamente y preparar las condiciones para una mayor colonización, para arrancar concesiones aún más importantes y decisivas que las del presente. La lucha de las grandes masas contra la opresión tal como aparece sobre el fondo de la crisis presente no puede ser sino, por lo tanto, una lucha revolucionaria antiimperialista, por la confiscación y división de las tierras por el derrocamiento de los restos del gobierno actual, por el propio gobierno obrero y campesino sobre la base de los concejos.

El problema indígena adquiere contornos de excepcional importancia para el desarrollo del movimiento revolucionario. Siendo el indio la mayoría de la población, oprimido como ninguna otra capa social, desalojado de sus tierras y separado de la sociedad casi, es comprensible que sin él, sin su intervención en la lucha por sus reivindicaciones propias, la revolución no puede avanzar seriamente. Una revolución popular de masa no puede explicarse sin la intervención del indio y

con decisión en la vía de conformar su política a las necesidades revolucionarias del momento, deberán también, repetimos, como parte importante del viraje, encarar con seriedad y responsabilidad bolcheviques, la actividad entre las mujeres trabajadoras.

sin la satisfacción de sus reivindicaciones. He ahí porqué, todo menos precio de este factor esencial conduce a una limitación del movimiento revolucionario, equivaliendo a separar de la revolución el elemento más importante. Pero también es claro que el indio no intervendrá en la lucha para satisfacción de pequeños grupos militares, conspiradores, que sueñan en un golpe de Estado, sino para resolver su propio problema. De ahí que las reivindicaciones para el indio tengan una gran importancia. Esas reivindicaciones, como lo ha mostrado el Plenum Ampliado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, no pueden ser constreñidas simplemente a la cuestión de la tierra, como se pretende, sino que deben abarcar igualmente la cuestión nacional, que juega una función capital para las grandes masas indígenas oprimidas por el imperialismo, por los gamonales, por el gobierno. Hay que reivindicar para el indio el derecho absoluto a su separación de Bolivia, a la creación de su propio Estado independiente. Junto con ello, hay que proclamar la consigna de la confiscación sin indemnización alguna de las tierras, su restitución a las comunidades indígenas y su división entre los campesinos que se hallan fuera de las comunidades. (Hinojosa se cuida muy bien de proclamar la reivindicación nacional para los indios: es ésta, empero, una reivindicación dominante de la revolución boliviana. A través de esa por ahora oposición silenciosa a tal reivindicación puede juzgarse la índole del movimiento que intentó recientemente el grupo de Hinojosa). En general, la consigna referente a la tierra debe destacarse en el primer plano: hay que plantear categóricamente la confiscación de las propiedades de los gamonales, del Estado, del clero; hay que decir sin tapujos que se trata de confiscación revolucionaria sin indemnización; hay que dividir la tierra entre los trabajadores del campo.

El proletariado debe plantear sus propias reivindicaciones contra la explotación capitalista, contra la desocupación, y organizándose para esa lucha él será el dirigente, el sólo jefe consecuente de las vastas capas oprimidas de la ciudad y de la campaña y de los indios. No es una algarada cuartelera, sino la organización de la masa en sus concejos de obreros, de campesinos, de indios, lo que dará real impulso y desarrollo a la lucha, y lo que enderezará la lucha contra el poder actual, por el poder obrero y campesino. Solo así se obtendrá efectivamente un movimiento revolucionario

de masas, no un mero pronunciamiento militar que deja las cosas como estaban y que en ningún caso hieren en nada ni la opresión imperialista ni la de los gamonales, según lo prueba reiteradamente la ilustración de casos análogos ocurridos en la América latina. Justamente, prevenir a las masas contra el engaño de tales pronunciamientos, realizados sobre la base de una demagogia sin límites, es una de las tareas capitales en la actual situación boliviana.

Hinojosa ha intentado llevar a efecto uno de esos habituales golpes de Estado, como lo prueban ya el programa que se ha dado, ya la preparación — o impreparación, más exactamente, de su movimiento. En efecto, pese al derroche de expresiones demagógicas tendientes a engañar a las masas, él pasa de largo la cuestión nacional decisiva del indio, la lucha de las masas, la cuestión de los concejos como instrumentos de lucha de las mismas y como forma del poder obrero y campesino; no son éstas cuestiones baladíes y secundarias de la revolución. Igualmente, coloca la hegemonía de la pequeño-burguesía (estudiantes, oficiales militares) en la revolución como axioma indiscutido. Toda la experiencia mundial, incluso la latinoamericana — muy rica en este dominio, — muestra que la dirección de la pequeño-burguesía en la revolución significa que ésta se transforma en su contrario y pasa al fascismo y al imperialismo. El proletariado como dirigente de la revolución, tal es la garantía de la revolución misma.

El grupo de Hinojosa se ha puesto contra ello, y en tal orden es bien típica su equidistancia, proclamada en uno de sus manifiestos, tanto de Moscú como de Nueva York. Tales "equidistancias" significan, más tarde o más temprano, el pasaje a Nueva York. En cuanto a la forma de preparación de su movimiento, revela igualmente la tendencia del pronunciamiento. Sin preparación ni medianamente seria, con un grupo escaso y mal armado, se intentó la aventura en la esperanza de que el primer choque tuviese una repercusión inmediata en toda Bolivia. (No se preveía un movimiento de masas, sino que se improvisaba un golpe de Estado de pequeños círculos.

De todos modos, la situación boliviana es talmente grave desde todos los puntos de vista, que

incluso esa improvisación con vistas a un pronunciamiento pudo tener repercusión muy grande, y en tal sentido el grupo Hinojosa ha tratado de especular con el estado de eferescencia de las grandes masas laboriosas. El hecho de que una improvisada tentativa de esa índole haya podido producirse — si bien sin los resultados esperados por sus autores, — prueba la gravedad indiscutible de la situación boliviana y la maduración de los factores para un movimiento revolucionario de masas. Sin duda que, contrariamente a las informaciones que sirven las agencias imperialistas yanquis, el problema no se circunscribe a las escaramuzas del grupo Hinojosista; en el interior del país debe haber movimientos más serios, demostraciones de masas. Las masas no han seguido al grupo en cuestión; ni los obreros ni los indígenas, que naturalmente no se movilizarán para apoyar a quien interpone como condición revolucionaria la de ser proclamado, él, presidente de Bolivia por el término de un año, cuando menos.

Un movimiento revolucionario de masas y no complot ni motines de grupos pequeño-burgueses, que tienda al desalojo del imperialismo, a la confiscación sin indemnización de las tierras y su restitución a las comunidades indígenas y su división entre los campesinos, al derecho sin restricciones de la masa indígena a crear su propio Estado, al poder obrero y campesino sobre la base de los concejos y del armamento de las masas, ello y únicamente ello podrá resolver el problema de la emancipación de las grandes masas oprimidas de Bolivia. Es con un programa tal que en Bolivia debe consolidarse, en el curso de las luchas, un rigoroso Partido Comunista, partido de una sola clase, partido del proletariado, independiente, que conducirá a las masas laboriosas y a los indios oprimidos a través de su hegemonía hacia la liberación. El desarrollo y vigorización del P. C. es una tarea fundamental de los compañeros bolivianos que deben asentarlo en los centros obreros decisivos, que deben lograrle una composición social proletaria, una línea y dirección proletarias firmes, condición indispensable para la conducción de todo el movimiento de masas hacia la revolución agraria y antiimperialista.



"Revista Comunista"

El presente es el último número de "La Correspondencia Sudamericana", cuyo lugar ocupará en lo sucesivo REVISTA COMUNISTA, órgano teórico del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. La necesidad de pasar de una publicación simplemente informativa a una revista teórica que abondase los propios problemas del movimiento revolucionario latinoamericano y que diese una respuesta a las cuestiones ligadas con su desarrollo y con las tareas de los Partidos Comunistas, explicada ya en la entrega anterior, ha sido plenamente justificada por el reciente Plenum Ampliado. Basta la lectura y estudio de las tesis de ese Plenum concernientes a las tareas actuales de los Partidos de la América latina, para advertir la importancia urgente de la publicación de la REVISTA COMUNISTA.

Formación de verdaderos partidos comunistas, de una sola clase, con una composición y una línea proletaria firmes, capaces de vincularse a las grandes masas laboriosas y oprimidas y conducir las a la revolución, es la tarea central que se plantea ante todo nuestro movimiento. La experiencia más reciente muestra las grandes dificultades que se tropiezan en este camino, debido principalmente a la influencia formidable de la ideología pequeño-burguesa sobre los Partidos. La ruptura y la lucha contra esa ideología, dentro y fuera de nuestros Partidos, será la mejor forma de asentar en ellos la ideología revolucionaria del proletariado, con decisión previa para una línea política justa. REVISTA COMUNISTA significará un factor extremadamente importante en esa lucha ideológica y jugará un rol muy serio en la formación de Partidos comunistas verdaderamente proletarios, arraigados en las grandes masas.

Así, pues, REVISTA COMUNISTA analizará y estudiará los problemas diversos de nuestro movimiento y dará en cada caso una respuesta concreta: de tal modo contribuirá a la orientación de los Partidos y alentará la formación y consolidación de los cuadros dirigentes. Urge, por lo tanto, que los Partidos adopten medidas para hacer que REVISTA COMUNISTA sea leída por cada militante del Partido.

Recorte este cupón, si desea recibir REVISTA COMUNISTA:

Administración de REVISTA COMUNISTA — (Independencia, 3054. — Buenos Aires).

Deseando recibir REVISTA COMUNISTA, ruego al compañero administrador me anote como suscriptor, haciéndomela remitir desde su primer número mensual.

Nombre y apellido

Dirección, pueblo y país

"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"
Órgano del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista
Redacción y Administración:
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

Precio de Suscripción:

Por semestre, 0.60 Dóllars; por año 1.10 Dóllars; Núm. suelto, 0.05 Dóllars.

(Valor que puede girarse también en moneda nacional al cambio del día)

Por suscripciones, dirigirse a la administración de los diarios que se anuncian en esta página

CORRESPONDENCIA JUVENIL LATINO AMERICANA
BOLETIN DEL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA
Redacción y administración: Independencia 3054
BS. AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

EL TRABAJADOR LATINO AMERICANO Órgano Oficial del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana, Aparece quincenalmente.
Administración: Calle Olimar 1544.
Montevideo.
Un ejemplar \$ 0.10
Suscripción mensual \$ 2.—

"LA INTERNACIONAL"
Órgano Central del Partido Comunista de la Argentina

"ORDINE NUOVO"
Órgano de los Grupos Comunistas Italianos

"ROITER STERN"
Órgano de los Grupos Comunistas Israelitas
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

"JUSTICIA"
Diario Central del Partido Comunista del Uruguay
YI 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

"A CLASSE OPERARIA"
Órgano del Bloque Obrero y Campesino
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)
Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE"
Órgano Central del Partido Comunista del Méjico
Apartado Postal 2031
México D. F.

"BANDERA ROJA"
Órgano del Bloque Obrero y Campesino.
Apartado 8421 — México. D. F.

"LA VANGUARDIA"
Órgano Central del Partido Comunista del Ecuador
CORREO A DOMICILIO 341
QUITO — ECUADOR

"LOS COMUNEROS"
Órgano Central del Partido Comunista del Paraguay
PRESIDENTE FRANCO 261
Asunción — Paraguay

"E I M A Z O"
Órgano del Partido Comunista de Panamá
Apartado 798 — Panamá

"EL LIBERTADOR"
Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas
Apartado Postal 618
ISABEL LA CATOLICA 89 (Altos).
México D. F.

"ACCION"
Órgano de la Liga Antiimperialista de la Argentina
Independencia 2282 — Bs Aires

"M E L L A"
Revista del Secretariado del Caribe del S. R. I.
Apartado 2317 — México D. F.

"SOCORRO ROJO"
Revista del S.R.I., Sección Argentina.
Sarmiento 2616 — Bs. Aires

"LABOR"
Quincenario de informaciones e ideas.
Casilla de Correo 2107 — Lima — Perú

"EDITORIAL SUDAM"
Libros y folletos marxistas y leninistas, en castellano, francés e italiano.
Soliciten catálogo.
Administración: **INDEPENDENCIA 3054**
Buenos Aires — Argentina.



Precio de venta \$ 0.10 m/n Argentina

PORTE PAGO